La paz nunca ha estado con nosotros

La monotonía en los años es más clara que el reflejo de una flor en el agua.

Nos evapora los secretos, alarga la distancia,
pide más vicios para sobrevivir la guerra
aun cuando lo has perdido todo.

Si el deseo fuera injusto ya estaríamos todos muertos, con la sombra del alma posada en el hombro, miedo a la vida más que al descenso, miedo a la carne miedo a los huesos.